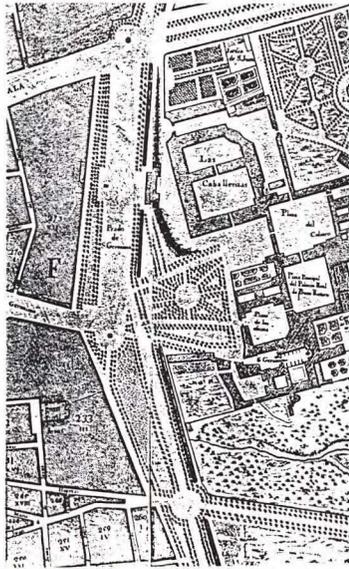


Pedro Teixeira, 1656.



Espinosa de los Monteros, 1769.



Ibáñez Ibero, 1872.



Núñez Granés, 1909.

Urbanismo de ideas.

La remodelación de la plaza de Neptuno en el paseo del Prado de Madrid

Carlos Martínez Caro y Ramón Garitano

JUSTIFICACION DIDACTICA

Las ideas que presentamos para la remodelación de la plaza de Neptuno de Madrid, son fruto de un ejercicio académico de Diseño Urbano, planteado a los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Pamplona de la Universidad de Navarra, en la asignatura de Prácticas de Urbanismo.

Se trata de una experiencia que está dentro de la tesis general de nuestro Departamento de Urbanismo, a la que hemos denominado "Urbanismo de Ideas". La dinámica creadora de toda actividad urbanística pasa por la generación de alternativas, a veces utópicas, para anticiparse a los problemas futuros. A través de una amplia variedad de propuestas imaginativas sobre la ciudad en que vivimos, es posible mover la actividad de sus hombres para conseguir la transformación urbana. Como ha escrito Alfonso Vegara: "... la magia de la idea, la razón de su fuerza, es precisamente la ilusión que despierta

en la vida de los ciudadanos, haciéndolos críticos con su entorno y valientes hacia el futuro". Sobre esta base, es posible la participación real en la transformación urbana, legitimando las intervenciones a partir de un deseo colectivo, anterior a la solución concreta. Para lograr estos objetivos, se propone esta mecánica participativa, sobre las soluciones alternativas que un centro universitario como el nuestro, está en inmejorables condiciones para producir

LA PLAZA DE NEPTUNO. SU HISTORIA

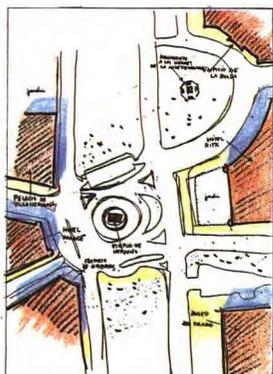
Nos encontramos en un nudo viario de gran trascendencia, dentro de la línea que para Madrid representa su principal eje norte-sur. Geográficamente este eje es el centro del Valle del Arroyo Castellana, del Prado de San Jerónimo y de la vaguada de Atocha. Pero en otros tiempos dicha línea representó un borde o afueras del casco histórico,

lugar ameno de paseo y reposo. A partir de él comenzaban las propiedades reales que para su "Retiro", en Madrid, construyeron y delimitaron nuestros reyes de la Casa de Austria y transformaron los de la dinastía de Borbón, hasta su definitiva instalación en el "nuevo alcázar". Precisamente, el lugar del Prado de los Jerónimos que nos ocupa, fue adquiriendo su configuración como polo o nudo, al corresponderle el papel de punto final de la línea entre los Palacios de Oriente y del Retiro, cuya entrada se localizaba en él.

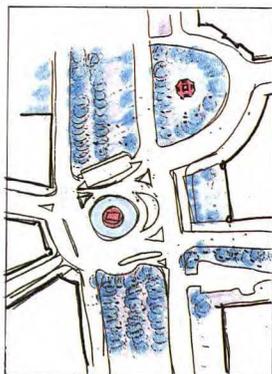
A través de los planos históricos de Madrid podemos seguir las vicisitudes de trazado de esta plaza. El plano de Teixeira (1656) nos manifiesta esta función de atrio o vestíbulo al Palacio del Retiro y al adjunto monasterio de San Jerónimo.

Con el siglo XVIII, la reforma que la Ilustración, de la mano de Carlos III, introduce en muchos puntos de Madrid, diseña la forma de "salón" para este tramo del paseo, basándola en un

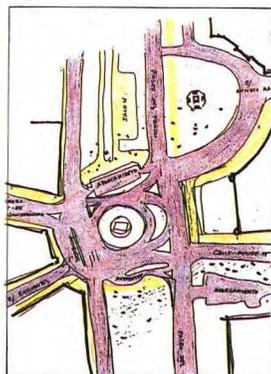
Edificación.



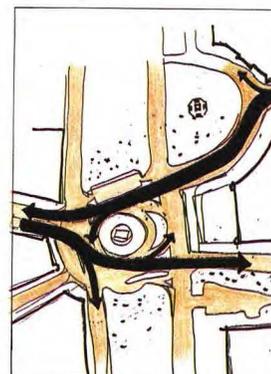
Vegetación.



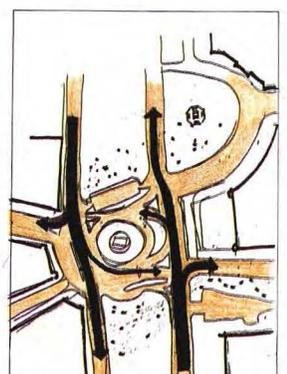
Pavimentación.



Circulación Este-Oeste.



Circulación Norte-Sur.



recorrido que se revuelve en las rotondas de Cibeles y Neptuno, pasando delante de la fuente alargada de Apolo. Los planos de Espinosa de los Monteros (1769) y Tardieu (1788) así lo recogen.

Durante todo el siglo XIX se mantiene, para estas dos plazas, el papel de remate urbano del Salón del Prado. En ellas, el movimiento de cruce se produce por delante de las rotondas en las que sobre un fondo oscuro de vegetación, lucen las claras esculturas de Cibeles y Neptuno. Planos como el de Coello (1848), el del Instituto de Estadística (1870) o el de Ibáñez Ibero (1872) muestran esa disposición. Pero hay que hacer constar que, mientras tanto, otros acontecimientos en sus bordes van transformando las funciones que señalábamos. La construcción del Museo del Prado, la casi desaparición del Palacio del Retiro, la organización de la plaza y monumento de la Lealtad después de la Guerra de la Independencia, la desaparición de los monasterios y huertas de San Jerónimo y de Jesús de Medinaceli (no de las iglesias) durante la desamortización y el trazado, parcelación y edificación del barrio Griego que se extiende entre el Prado y la calle de Alfonso XII, son ese conjunto de vicisitudes que van acompañando a la plaza de Neptuno hacia la problemática actual.

Desde aquella clara intención del diseño de la Ilustración, las transformaciones posteriores de la plaza sólo han pretendido adaptarla a las necesidades del tráfico urbano que interrumpe y mutila la concepción unitaria del Prado. Su función de paseo y reposo, se sustituye por otra, también trascendente a la hora del diseño. Nos referimos a su transformación como eje y zona representativa en la que se sitúan los edificios más importantes de uso oficial (ministerios, bancos), cultural (museos) y turístico (grandes hoteles). Ya el plano de Núñez Granés (1909) los refleja al tiempo que presenta la nueva ubicación de los elementos decorativos (las fuentes), para que sirvan, como en la actualidad, de punto de giro del tráfico rodado en el cruce de las vías este-oeste, con el eje nort-sur.

PROBLEMAS DE DISEÑO

La evolución de la forma de la plaza de Neptuno que hemos esbozado, justifica su consideración como lugar necesitado de rediseño. Pero si añadimos las exigencias y demandas recientes, esta necesidad se nos hace aún más evidente. En forma esquemática quisiéramos apuntar algunas de ellas:

- Desarrollo y mejora del Museo del Prado que extendió sus posibilidades espaciales al antiguo Casón del Retiro y ahora necesita hacerlo al Palacio de Villahermosa, en el que se va a instalar la colección Von Thyssen de pintura.
- Modificación, probablemente subterránea, del cruce del núcleo histórico de Madrid en dirección este-

oeste, desde la plaza de Oriente al paseo del Prado, o desde la Casa de Campo al Retiro.

- Transformación del tráfico privado a transporte público, o de las líneas exteriores a líneas internas, para los puestos de trabajo del centro financiero, burocrático y comercial de Madrid.

- Aproximación y descongestión de la vida parlamentaria de la capital de España al aumentar la importancia y los servicios del Palacio de las Cortes.

Como fondo de esta problemática que ha de transformarse en unos objetivos de diseño, están esas realidades que, hoy por hoy, constituyen elementos urbanos de gran importancia arquitectónica, vegetal o de uso y que han de ser parte de los datos del problema. Relacionamos algunos, por su importancia:

Edificios primarios:

- Museo del Prado.
- Palacio de Villahermosa (anexo del museo).
- Hotel Ritz.
- Hotel Palace.
- Edificio de la Bolsa.
- Iglesia de San Jerónimo
- Palacio del Congreso.

Monumentos:

- Fuente de Neptuno.
- Monumento a los Héroes del Dos de Mayo.
- Acceso al museo y monumento a Goya.

Vegetación urbana:

- Estancias del paseo del Prado.
- Alrededores del Museo del Prado.
- Jardines del Ritz
- Jardines del Palacio de Villahermosa.

Ante estos planteamientos y con la reducida información accesible, la respuesta de los alumnos se ha centrado en enfatizar la utilización peatonal, proponiendo la continuidad del Salón del Prado hacia los andenes del museo, a través de la plaza. Se pretende con ello aproximar la fuente a un mundo más amable, sin dejar por eso de ser centro y símbolo, compartido con la circulación rodada.

Es importante recoger también el afán formalizador del espacio como tal, superando el inútil propósito de explotarlo para su ocupación por los vehículos, lo que durante décadas sólo ha conseguido trocearlo en islas, penínsulas, playas y golfos con destino al omnipresente automóvil. El acompañamiento a la forma redonda del monumento, la disposición perimetral de nueva vegetación, los graderíos, setos, y los espacios rehundidos alejados del tráfico, son parte de esos intentos formalizadores. Una selección de las proposiciones presentadas se relaciona a continuación.

Carlos Martínez Caro
Catedrático de Urbanística
de la ETS de Pamplona

Ramón Garitano Garitano
Arquitecto



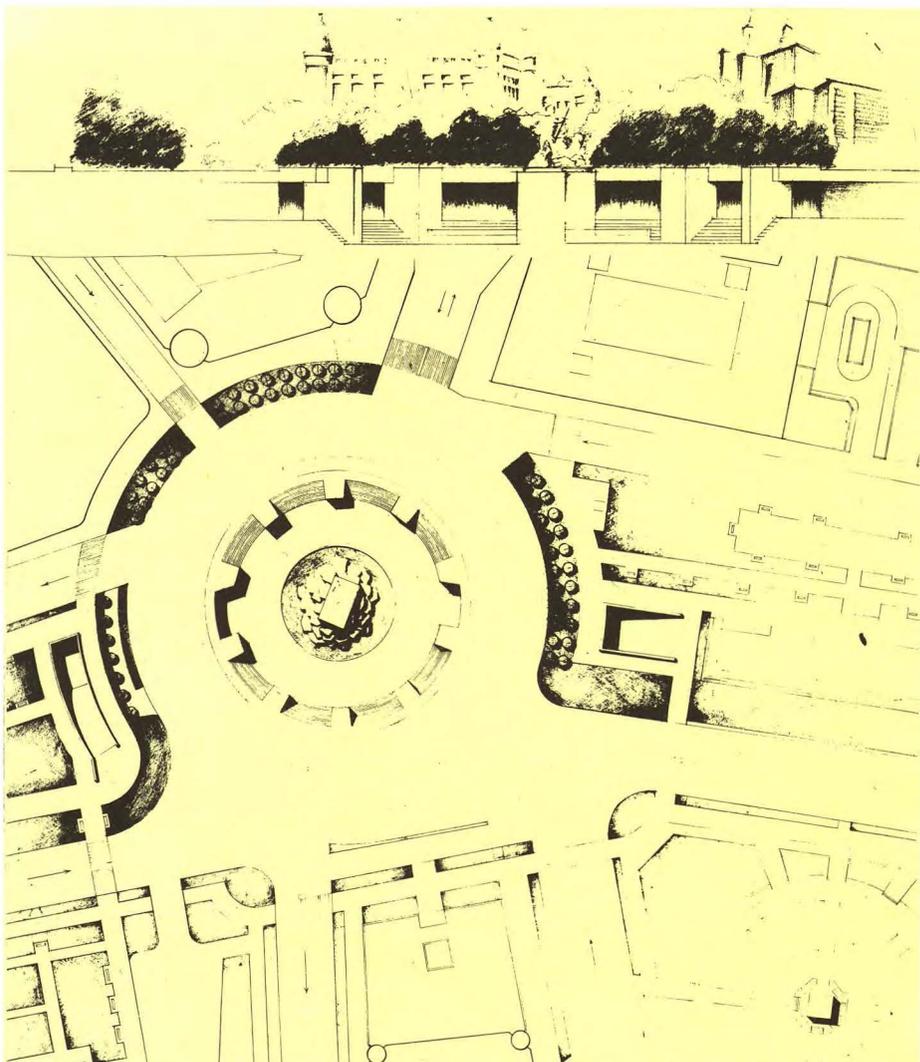
**PEDRO M.^a RECARTE
GAZTAMBIDE**

Es una solución de gran interés formal, desde el punto de vista urbano. Sus elementos tienen la fuerza y escala apropiadas al espacio al que sirven aunque quizá sean excesivos si nos referimos al conjunto escultórico de la fuente.

Propone la continuidad del paseo del Prado con pasos bajo las calzadas del anillo de tráfico. Se accede así a una plaza hundida en la que la fuente actual se eleva hasta poder ser contemplada por los automovilistas que la circundan. Esta plaza inferior porticada, puede ser utilizada como galería de exposiciones, comunicándose con graderíos, con el plano exterior de la fuente.

En superficie, el anillo circulatorio se pavimenta con adoquín para reducir la velocidad de paso. La forma circular se sirve con una franja arbolada que ayuda a completar el espacio definido por los edificios y a separar peatones y vehículos. Se aumentan y concretan las líneas de movimiento peatonal, cuya continuidad a este nivel, parece de la máxima importancia.

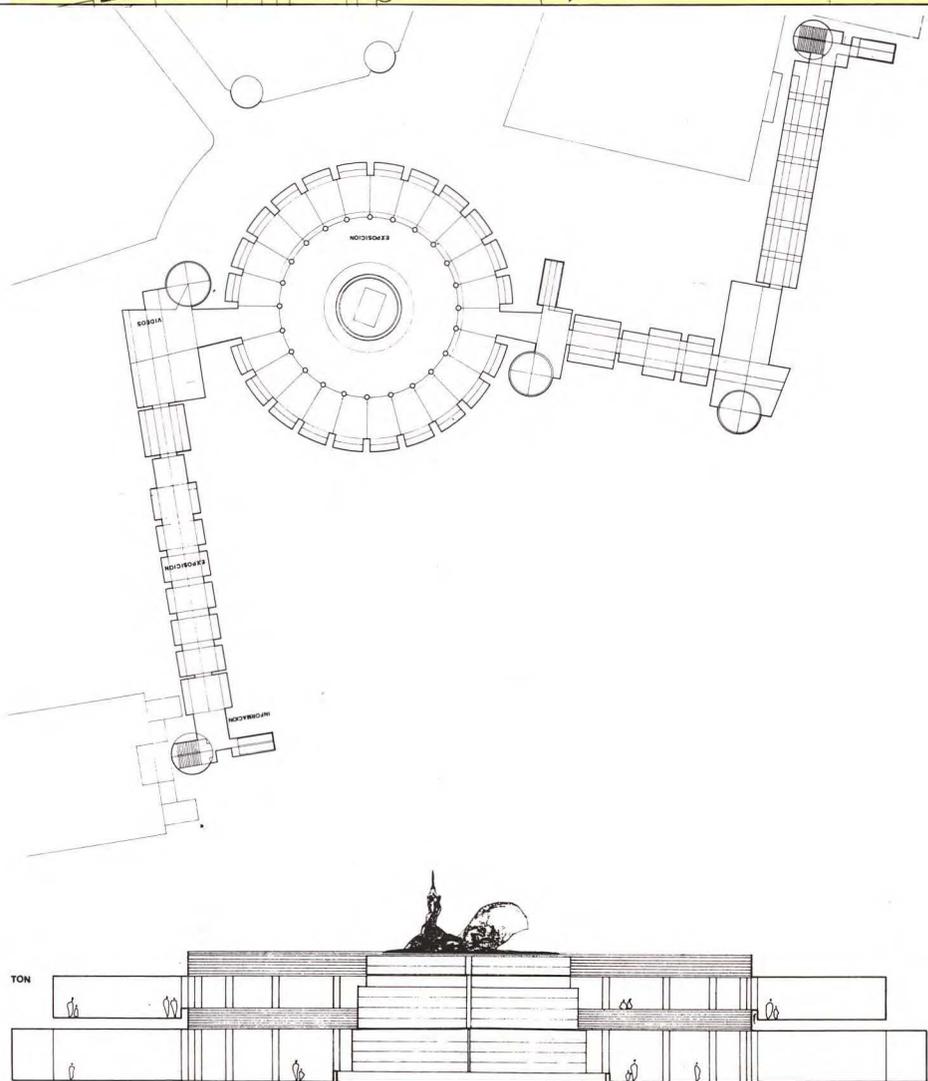
Estas circulaciones peatonales, la perimetral y la transversal hundida, se consideran solución suficiente para el enlace de los dos edificios del museo.

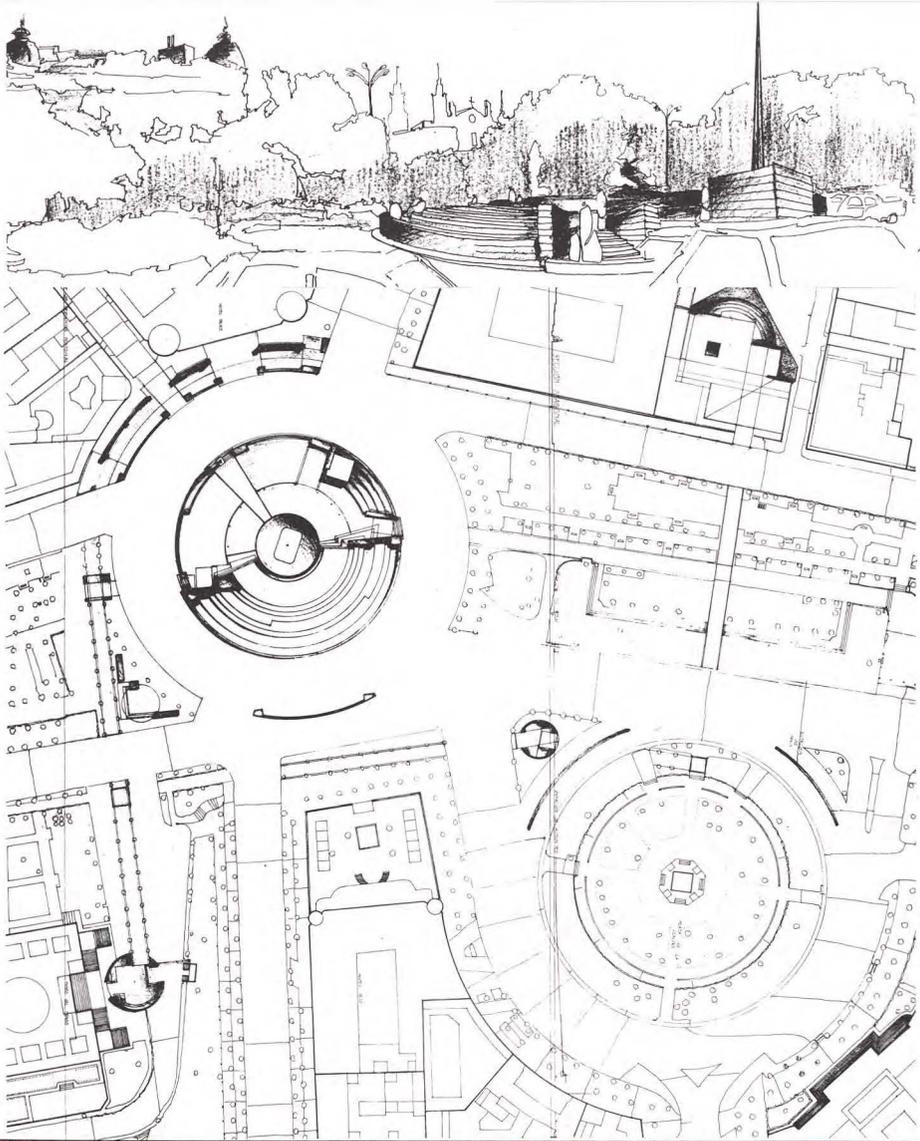


JOSE ANTONIO ALFARO LERA

Plantea una solución decidida, en cuanto al enlace de los dos edificios que constituyen los contenedores principales de las colecciones del Prado, el Museo Villanueva y el Museo Villahermosa. A través de galerías subterráneas de exposiciones y una plaza hundida, pero abierta, quedan conectados con un nuevo recorrido museístico, desde la puerta norte del museo, hasta la entrada del jardín posterior de Villahermosa. Se consigue con ello una ampliación notable de dependencias para las actividades del museo, cuyo contacto con el exterior puede no ser importante.

Como se observa en la sección, en la zona de la plaza se superponen dos niveles bajo rasante, uno de conexión peatonal entre los andenes del paseo del Prado y otro para el enlace del museo.



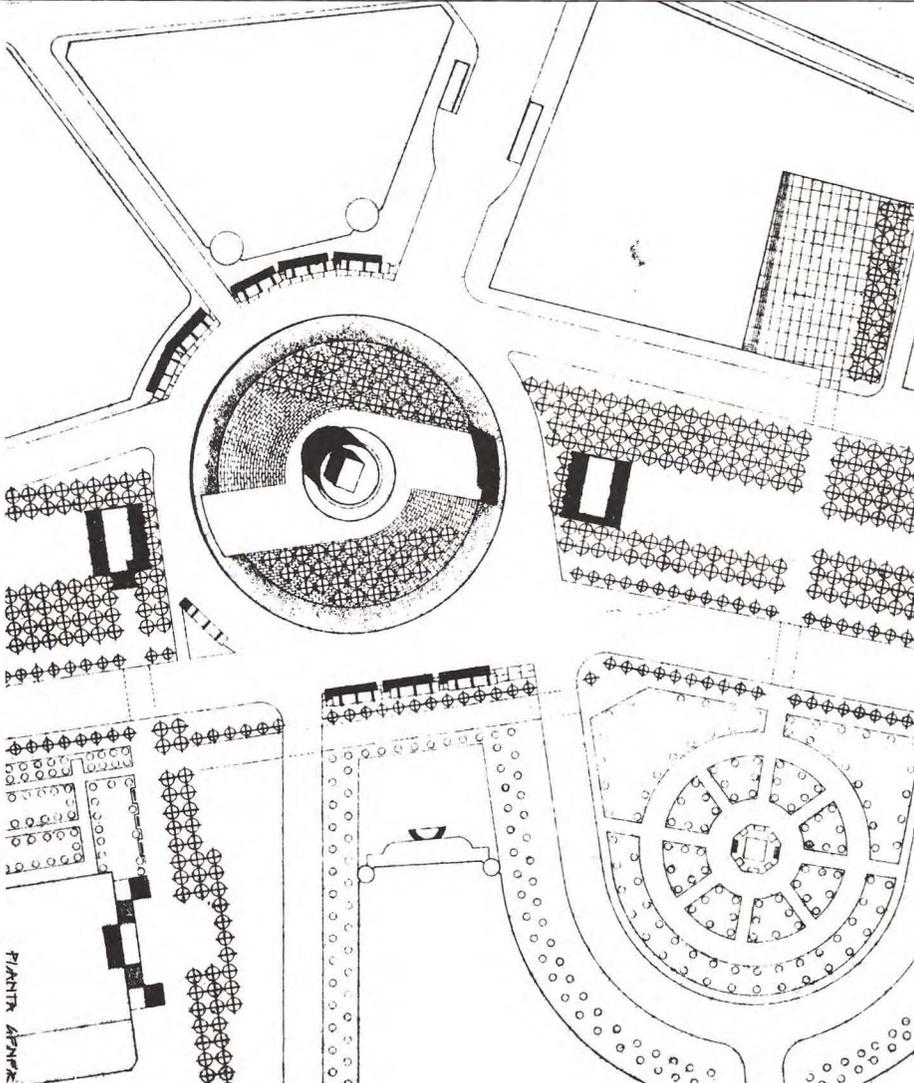


**BELEN MENDIZABAL
CORTABARRIA**

Solución de gran elegancia urbana en su intento de unir tantos elementos simbólicos y representativos en una idea global. Se materializa por un eje que desde la embocadura de la calle Cervantes, peatonalizada, une el centro de la plaza y el monumento de la plaza de la Lealtad, acentuándolo con un mástil, de estructura metálica, en el círculo peatonal central.

La mejora y reutilización de este espacio se consigue elevando el nivel de la plaza alrededor de la fuente, que queda así realizada por el gran efecto vertical que su posición de fondo de vaguada le proporciona.

El enlace entre museos se realiza mediante un corredor muy eficazmente señalado que cruza ante la fachada del Hotel Palace, con un juego de pavimentos, y elementos aptos para acoger mástiles, lonas o cubiertas para exposiciones al aire libre. Entre las columnas se disponen bancadas abiertas a la contemplación de la plaza y del monumento del Dos de Mayo.

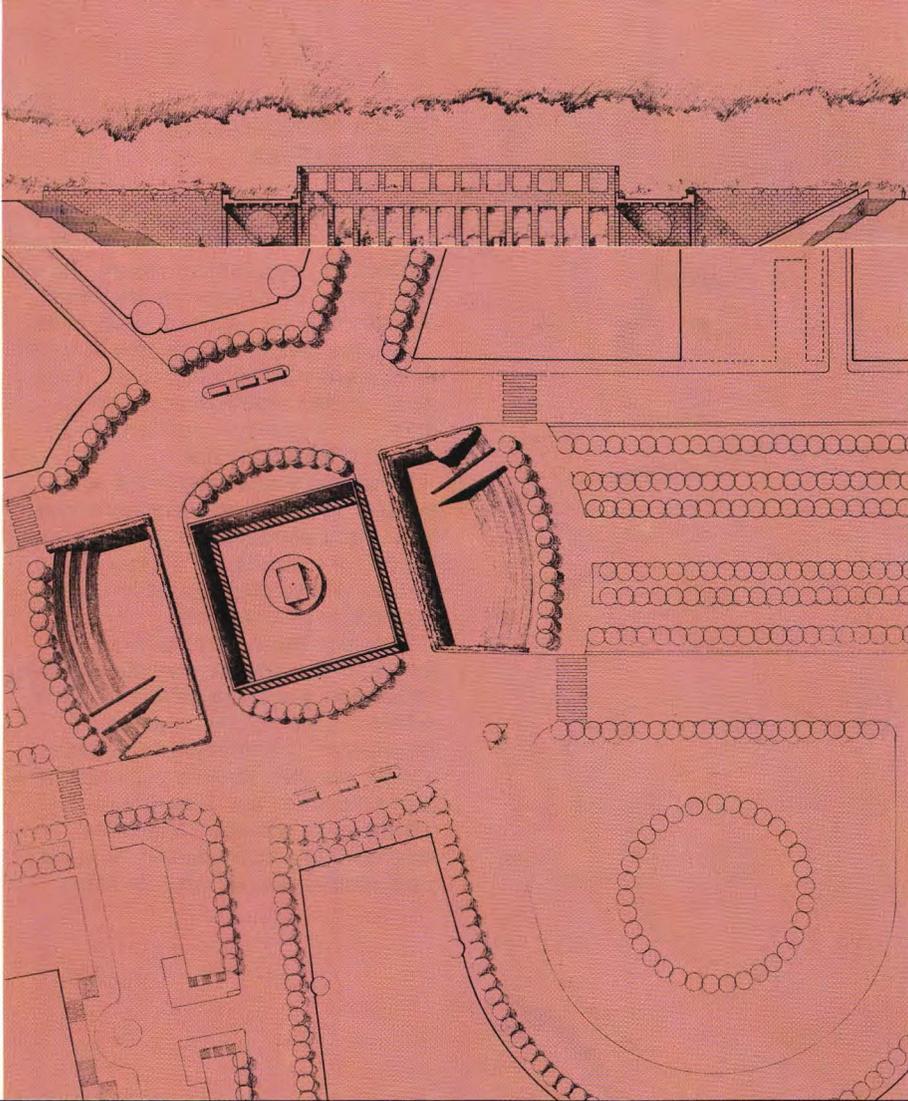


RICARDO GONZALEZ VARA

Antepone su preocupación ambiental, representada por la fuerte continuidad arbórea que pretende dar a las alineaciones del paseo del Prado. Busca dicha continuidad vegetal, a través del elemento central de la plaza, utilizándolo para resolver el ángulo de las alineaciones. Aunque la plaza queda rehundida, se intenta eludir el sentido de subterráneo, dejándola a cielo abierto en toda su extensión. Con ello y la forma de la plantación, se mantiene en el peatón la convicción de que la plaza es un elemento más del propio paseo, como lo fue en otras épocas históricas.

Dentro de esta plaza, el elemento característico de la fuente de Neptuno, se mantiene a la cota del tráfico rodado para no perder su carácter de mito dentro de la ciudad. Al mismo tiempo, desde el recorrido peatonal se contempla el agua descendiendo por las paredes laterales del monumento y remansándose, a la altura del pavimento, en un estanque.

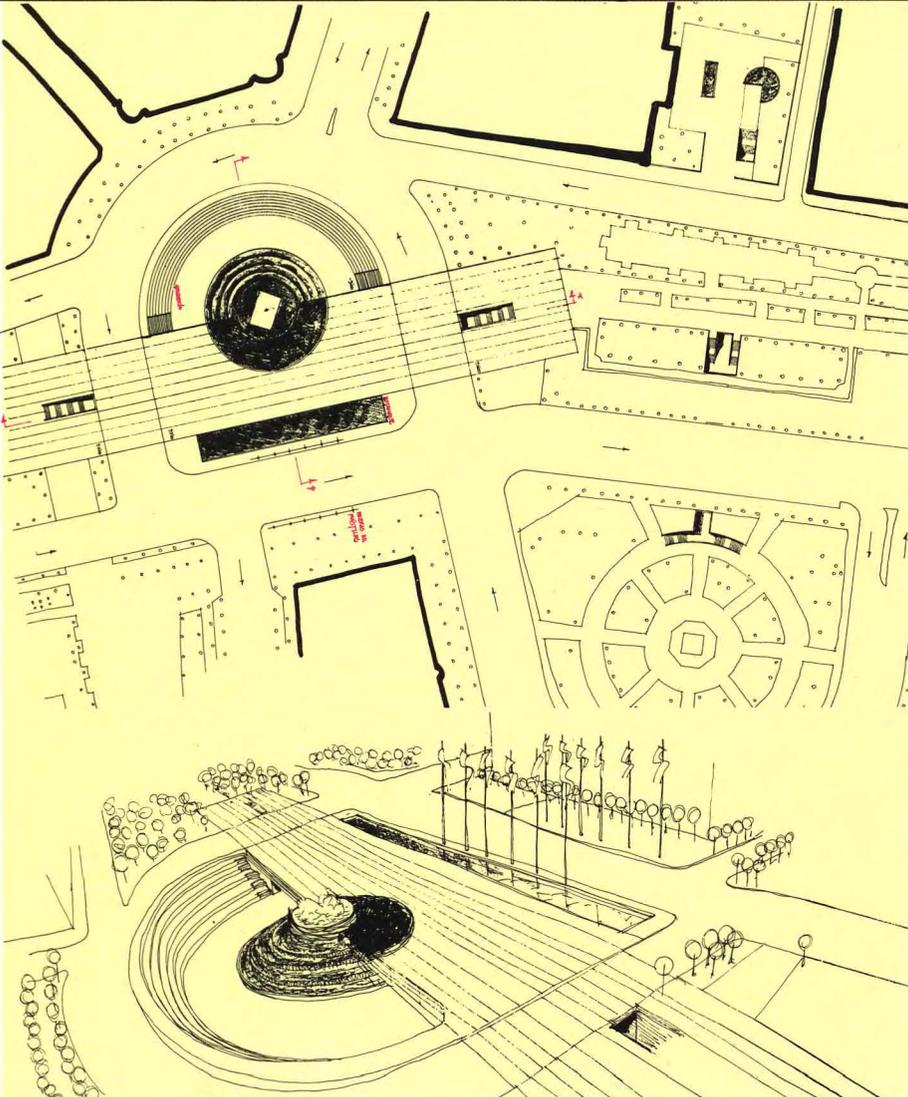
El recorrido entre los museos se dirige a través de la plaza rehundida, revalorizando, como acceso principal del Museo Villahermosa, su jardín posterior que se conecta con el andén del Prado.



ALBERTO MONREAL ALIAGA

Es una solución de gran intencionalidad de diseño, ya que conforma la continuidad formal del paseo del Prado, independizándola del tráfico rodado de cruce, al que, con acierto, se canaliza fuertemente en su paso por el centro de la plaza. En este aspecto parece la reacción lógica a la actual anarquía de dicho cruce.

La macla o superposición del espacio rectangular alargado del salón y el circular del movimiento rodado de giro, tienen aquí una posible solución, en los dos planos (hundido y de rasante) en los que los tráficos se desarrollan. Vegetación y graderíos sirven a la formalización del nudo, aunque las indicaciones arquitectónicas de la definición de la plaza peatonal, parezcan excesivas para la compatibilización de los tráficos que aquí confluyen.



VICTOR MANUEL MIER MENDIGUCHIA

Esta propuesta es una muestra diferente del maclaje entre la continuidad formal del Salón del Prado que cruza ante la fuente de Neptuno y las formas circulares que impone la circulación. También se propone aquí una plaza peatonal rehundida, pero con un carácter exclusivo de estancia, independiente del cruce peatonal que se hace en superficie y compatible con el tráfico. Para esta difícil empresa, se supone que la amplitud del cruce, su fuerte tensión rectilínea y el tratamiento del pavimento, sirven para esta compatibilización.

Desde otro punto de vista, la solución significa una reconquista del espacio para el peatón, lo que invierte totalmente la situación actual. Como lugar simbólico de encuentro y solar cultural, la forma propuesta se presta a recepciones y actos que pudieran utilizar el espacio de la plaza, en la proximidad de tan altas instituciones y tan lujosas residencias.